

Con el 12-S de MAM en el recuerdo



EL TELESCOPIO

ROMÁN
PIÑA HOMS

HE SENTIDO este 12 de septiembre una sensación inquietante. Digamos que la que se experimenta constatando la levedad de la vida. Esta fecha venía siendo para la inmensa mayoría de los mallorquines, desde hace siglos, la del «Dulce nombre de María». Yo la recuerdo de niño, con las idas y venidas de toda la familia en torno a mi abuela **María**. Mi padre engalanaba la entrada de la casa con cañas y ramas de palmera. Era un día excepcional, y lo ha seguido siendo durante muchos años, porque muchos nombres de *marías* hemos tenido por celebrar, bien en abuelas, en esposa, hermanas o amigas. Y esto, que conste, mucho antes de que se popularizase la bella canción de *María, María*, de *West Side Story*. Sin embargo, desde hace algunos años, dado que

«MAM repartía ensaimadas y banderas. Hoy nos conformamos con un desfile de gigantes»

las onomásticas ya no se celebran tanto, y a la vista de la innovadora idea de reconvertir «el dulce nombre» nada menos que en el de la «Diada» de Mallorca, las cosas han cambiado.

De la «Diada» me siento culpable, como de otras muchas cosas. Publiqué ya hace años en este mismo diario que era absolutamente necesario desvincular la fiesta de nuestra mallorquinidad de la agobiante celebración del 31 de diciembre. En esta fecha todo el mundo está para una sola fiesta –la de fin de año– y además quedaba feo unir la exaltación de nuestra identidad como pueblo nada menos que a la masacre que representó en 1229 la entrada en nuestra ciudad, ya entonces mi-

lenaria, del ejército cristiano de **Jaime I el Conquistador**. Él mismo, en su *llibre dels feits*, nos recuerda con orgullo haber liquidado a 20.000 sarracenos en sólo veinticuatro horas. Cosa imposible. Tantos no los había reunidos en aquella Medina Mayurka, pero quedaba bien en la operación de marketing de un monarca del siglo XIII.

No sólo escribí por entonces mi artículo, sino que además me dirigí a **María Antonia Munar**, convertida en flamante presidenta del Consell, para que cambiase la fecha de la que comenzaba a considerarse «Diada de Mallorca» a presión de los sectores catalanistas. La presidenta hizo su turno de consultas. Incluso me pidió un informe por escrito. Mi razonamiento era interesante: «cambie usted la fecha de la masacre y del enfrentamiento, por la fecha de las libertades». El 12 de septiembre era un buen día. Coincidió con aquél en que **Jaime II de Mallorca**, designado sucesor de su padre el monarca conquistador, en el reino de Mallorca y territorios del Rossellón, había jurado y confirmado las franquezas del reino. No estaba nada mal el cambiazo. La idea no era mala, pero los políticos, que sólo cogen de la Historia lo que les conviene –a veces ni esto se mostraron reticentes, puesto que Palma en septiembre aún está sumida en las calmas veraniegas, con la gente dispersa en las playas y los turistas caminando por la ciudad, sin más goce que el de devorar helados. Sin embargo, finalmente se aceptó la propuesta, que imagino coincidente con otras varias de sesudos historiadores.

Es curioso observar la capacidad de montaje de los políticos, y sobre todo de una política de raza como María Antonia. Recuerdo sus primeras celebraciones en el patio de La Misericordia. Lo llenaba de bote en bote con todas las asociaciones de la tercera edad. En cierta ocasión incluso las llevó a misa a la catedral, el mismo día o el anterior. Yo estaba asombrado de la devoción de la presidenta y, sobre todo, del gentío que conseguía congregarse. Pregunté el secreto. Me contestaron: es que al final reparten bolsas de merienda, con ensaimadas incluidas. No me lo podía creer, pero así fue. Lo triste resultó ser te-

ner que contemplar, dos horas después, las escalinatas y jardines del Mirador, junto a la catedral, bajo una alfombra de bolsas de plástico. Nadie protestó. Ningún ecologista al uso, ningún canónigo, ni menos los pesemeros y los socialistas, que conocían el genio de la presidenta y su capacidad omnimoda de maniobra.

En las celebraciones de la Misericordia se encontraban todos, las fuerzas políticas y la «sociedad en libertad», como se dice, aunque el pesebre estaba más que a la vista. Un año la presidenta se pasó en su discurso. Tuvo a bien meterse con la emigración, dando la voz de alerta sobre la necesidad de ser controlada y, sobre todo, absorbida, a efectos de someterla a nuestras señas de identidad, en especial el catalán. Éste fue el inicio de la gran escalada y riego de subvenciones a favor de la normalización, que con los años ha sabido canalizar a la perfección la Obra Cultural balear, con crisis económica y sin ella.

Vino después la fiesta de la banderita, porque la presidenta Munar gobernó mu-

«Esperemos también que con un sano pensar en la levedad de la vida, en especial de la política»

cho –no se olvide– con los unos y con los otros. Quiso por aquellos días sembrar la isla de banderas mallorquinas. Fue una campaña delirante. Regalaban banderas los establecimientos, los periódicos afines, y eran éstas recogidas casi con tanto afecto como un par de años antes las ensaimadas. El día señalado –12 de septiembre–, Mallorca tenía que constituir una explosión de banderas. La gente las contaba, no fue tanto. ¡Dios mío, qué tiempos! Hoy nos conformamos con un desfile de gigantes y cabezudos. Y, querida hoy presidenta **Francina Armengol**, esperemos también que con un sano pensar en la levedad de la vida, en especial de la política y sus pompas.



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

De los dioses ajenos

QUIZÁ Dios sólo exista como experiencia personal. No es poca cosa, porque todo –incluido el arte, la ciencia, la retórica, la química, la filosofía, la biología nuclear, la apocatástasis postmoderna o la esferificación de las lubinas crujientes de Ferrán Adrià, con el abisal «Space Oddity» de **David Bowie**, qué sacrilegio, como música de fondo– son, tan sólo, lecturas de la realidad que nos abraza, con placer o con asfixia, día a día, cosas que nos pasan y nos dejan su pequeña o gran huella, su exiguo asterisco en la apretada agenda de la memoria, su punto y seguido en el tránsito, ese movimiento impreciso al que solemos llamar vida sin saber muy bien si lo es. Lo es. O eso creo.

Por ello, las opiniones de **Stephen Hawking** –aunque leídas, por ahora, desde la distancia y la interpretación ajena– no me escandalizan, alivian o apuran lo más mínimo. Al contrario.

El enigma de Dios –como el de todo cuanto no podemos describir sino con metáforas y elipsis, con palabras prestadas que buscan trascender su significado y evocar uno distinto y, quizá, nuevo– me parece tan familiar y próximo que poco me importa si existe o no. Y esta indiferencia –que es duda, además de turbación– es un bálsamo tan reparador que no preciso explicarlo. Para qué. Sería como apostar sobre si **Antich** recuperará los Archivos de Aragón, ubicar a la UIB en el ranking QS o reírle las gracias a **Nanda Ramon**. Algo absurdo.

Les invitamos al

10:

FESTIVAL DE
MUSICA CLÁSICA
PORT DE SÓLLER

www.festivalportdesoller.com

- Sábado 25 de septiembre a las 19.30 h. -
Patio del Museo de la Mar en Port de Soller
(Antiguo Monasterio Santa Catalina).

El Mundo del suscriptor (C)

Programa

Alexander Malter
pianoObras de Johann Sebastian Bach,
Frederic Chopin y Robert
Schumann

Pueden solicitar sus dos invitaciones, enviando un correo a clasicoselmundo@gmail.com, indicando número de la tarjeta de suscriptor/a, nombre y apellidos, y teléfono de contacto. Se contestará personalmente.

Descuento especial del 20% para los suscriptores.

Información y reservas o bien por teléfono:
971 631 440 (Hotel Los Geranios****)
o bien por email: info@festivalportdesoller.com